

Entrevista José Ignacio del Río

“LA JOTA ESTÁ DEJADA DE LA MANO DE DIOS”

Quiere acabar con el baturrismo y los prejuicios, porque es joven, tiene ganas y es su mejor voz desde hace años, desde que con 8 Jesús Gracia le cogió de la mano para moldearle una garganta casi perfecta.

L

a jota es su pasión; y lo es desde que apenas era capaz de sostener un libreto cuando con apenas tres años cantaba ya en la Coral Bilbiliana. José Ignacio, Nacho, del Río (Calatayud, Zaragoza, 1975) tiene una voz privilegiada, marcada y moldeada por uno de los grandes de la jota, Jesús Gracia, un hombre que más que un maestro ha sido, y es, su referente en la vida.

Le reconozco que soy ignorante y prejuiciosa y he rechazado durante años la jota por tópicos.

Le pasa lo mismo a un 95% de los aragoneses. Hay un gran desconocimiento de lo que es y fue tan... en la dictadura. Le pasó al flamenco. Fíjese, la jota y el flamenco han llevado vidas muy paralelas hasta los años 70 que hubo un auge tremendo, porque fue muy apoyado por la sociedad andaluza y se estructura el folclore y de ahí salen todas esas nuevas corrientes del flamenco más moderno y actual. Sin embargo, la jota siguió cantando a la patria, a la Virgen, se quedó anquilosada y eso ha hecho que la gente no se haya acercado. Es 'jota=plaza del Pilar=fiestas' y no hay más; sin embargo, tiene una categoría como género que está por descubrir. Cuando sube a un escenario, entre los siglos XIX y XX, todos los cantantes flamencos cantaban jota y muchos jotos, flamenco. Tenía categoría, pero hoy, por desgracia, se ve poca y de muy poca calidad.

Fue utilizada políticamente y eso le hizo mucho daño.

Además de que no supo evolucionar en su día. Habría que volver a culturizar a la sociedad aragonesa sobre qué es la jota, porque ha escrito páginas muy bellas no solo en la música popular española, sino también internacional.

Luego están esas letras en las no ha habido casi renovación.

Pero es que este mundo de la jota es muy complejo y especial, está lleno de envidias y no nos hemos unido. Hay federaciones de grupos, pero solo luchan por sus actuaciones y no en beneficio de la jota. Es muy triste. No hay rigor. Cualquiera canta, enseña, baila. Algo tan serio como es la enseñanza está sin regular y cualquiera que cree que canta se ve con derecho a dar clase y no se dan cuenta de que a un niño te lo es-

tás jugando, porque si le fuerzas le dejas sin voz para toda su vida. La jota está dejada de la mano de Dios en todos sus aspectos.

Quizá sea por este carácter nuestro de no valorar lo que somos.

También que tenemos que esperar a que vengan de fuera. Pero es que la jota ha contribuido a escribir páginas bellísimas en la historia de Aragón; en la música, en el cine. Ha servido de inspiración a muchísima gente, cineastas, bailarines, pintores... Aragón está en deuda con ella, porque la jota ha dado más a Aragón que Aragón a la jota.

¿Por qué?

Aragón debería de tener un espacio, una institución, un cuarto, lo que fuera, donde se pudiera ver o recoger lo que es; donde dar a conocer a quienes han sido los grandes cantadores, como José Oto, Cecilio Navarro, Miguel Aso, Juanito Pardo, Pilar Gascón... No hay un lugar que sea un referente de la jota. **En Navarra, por ejemplo, sí parece que lo han conseguido y hay muchos concursos.**

Es que lo tienen como algo propio. Aquí hay concursos y si se hicieran más y se cuidase un poco la calidad se acercaría mucho más la gente. Hay numerosos espectáculos de jotas, como los de la plaza del Pilar, pero se debería cuidar muy mucho quién actúa. ¡Vamos a tomárnoslo en serio!, porque los bailarines que no son profesionales no están en las compañías de danza; ni los futbolistas de una peña de un barrio van a jugar al Real Madrid... El baturrismo hace mucho daño.

Sin embargo, hay gente como usted, joven y con ganas, que quiere dignificarla.

Quienes estamos en primera línea somos jóvenes; además, se canta, se baila y se toca mejor que nunca y también se ha perdido algo de 'caspá'. Pero la enseñanza no está bien, porque hay mucho profesor que enseña a cantar como él lo hace y no es así, porque hay que enseñar a poner la propia personalidad en una jota.

No se enseña técnica.

Sí, pero no a interpretar. Tú puedes cantar la letra, pero no decir nada si no sabes expresar lo que dice, y cada persona tiene que explotar sus propias facultades. Yo

“Yo me enteré del mundo real de la jota cuando murió mi maestro”

“El paso a la voz de adulto fue tremendo. Tardé cinco años en recuperar los tonos”

“No tiene sentido cantar letras de suegras que son hirientes”

tuve un maestro, Jesús Gracia, que tenía un torrente de voz, pero a mí jamás me enseñó a cantar como él, porque tengo otros matices, otra calidad, otras cualidades. Si no se hace así se malogran muchas voces y muy buenos cantadores que podrían ser por falta de gente preparada para enseñar.

Parece un mundo muy disperso.

Siempre he sido muy perfeccionista y ahora parece que estamos en el 'todo vale'. Yo entiendo que una asociación tenga ganas de cantar jotas pero de ahí a llevar eso al escenario... Tiene que haber unos mínimos de calidad. Es que hay tal desconocimiento sobre lo que es la jota que cuando la gente ve cualquier cosa en televisión piensa que es lo mejor y les gusta. **¿Qué habría que hacer?**

Ojalá lo supiera, aunque habría que empezar por tener unos criterios a la hora de seleccionar a los mejores grupos o potenciar más a los campeones, que están siempre en sus casas. La tradición más antigua que hay en Aragón es el certamen oficial de jota, y cuando venía aquí alguna personalidad se les llamaba para que interpretasen sus jotas. Ya no se hace y a los campeones les queda solo la satisfacción personal. **¿Y de manera oficial?**

Antes existía la Escuela Oficial de

Jota, cuyos cursos duraban cinco años y se salía con una base de canto, solfeo e historia de la jota. Esa escuela sigue, pero solo aprendes a cantar. No hay solfeo, ni técnica, ni historia, y solo tiene un pequeño archivo sonoro. Debería haber algo para recuperar, por ejemplo, la discografía. Se han hecho pequeñas cosas, como el Centro de Estudios del Folclore Aragonés (CES-FOAR) que lleva un año.

El mundo de la jota parece muy complicado.

Yo me enteré del mundo real cuando murió mi maestro, Jesús Gracia, porque siempre estuve muy protegido. Además, me cuesta mucho pensar que alguien va a hacer daño, pero al final te das cuenta de que lo hacen.

Usted comenzó en la Coral Bilbiliana donde apenas podía sostener el libreto.

¡Tenía 4 años! Me acerca un matrimonio amigo de mi familia, los Contreras Triviño, y más tarde fue Olga Recaj, componente de la Coral, quien me llevó a Jesús Gracia, porque también era discípula suya. **¡Pero si era un niño!**

Empecé a cantar jotas a los 6 y con Jesús Gracia a los 7. Antes, estuve con Mercedes Cartier, en Zaragoza, y María Teresa Aguirre en Calatayud.

¿Antes de los 7 años?

Sí, porque yo fui a mi maestro a los 7 años y medio, aunque me puse en serio con él a los 8. Me encantaba ya desde muy niño; a mis padres les gustaba la jota y a mi padre alguna vez le oí en casa, pero la afición me la dio Olga Recaj y después con Jesús Gracia fue cuando me pareció un mundo fascinante. Jesús era un poco reticente porque no le gustaba enseñar a los niños.

¿Por qué?

Porque hay que perder mucho tiempo y, sobre todo con los varones, en el cambio se malogran muchas voces y puede ser un esfuerzo para nada. Él no se dedicaba a la enseñanza, daba clase a un grupo selecto que le apetecía. Recuerdo lo primero que me dijo: “Mira, chaval, esto es una cosa muy seria y aquí no estamos para perder el tiempo”, porque él no cobraba. Me lo enseñó todo: técnica, las tonadas que más me iban; y gané todos los

Texto
PICOS LAGUNA

Foto
CARLOS MONCÍN

La foto. Carlos Moncín quiso hacer un retrato intimista de Nacho del Río y apostó por un rostro único y por la fuerza de su mirada.

El folk aragonés, el flamenco y la Expo

Nacho del Río parece blindado ante ese mundo de la jota doliente y cruel. Lo está porque Jesús Gracia, al que siempre se refiere como "mi maestro" y del que aún se emociona al hablar, le imprimió a fuego dos conceptos fundamentales: rigor y profesionalidad. Por eso, deja al margen reproches, porque él, lo que quiere, es cantar, ahondar en las raíces de algo que es tan nuestro y tan desconocido. Habla con admiración de grupos como Somerondón o Viella Nuei y considera que hacen una música bellísima, "pero más próxima al folk, y la categoría de la jota es similar a la de la lírica"; y con respeto de La Bulloñera, Joaquín Carbonel o Labordeta y cree, sinceramente, que cuando surgieron todos ellos podría haberse hecho algo parecido a lo que se hizo en Andalucía, donde existe "un profundo respeto a la bata de cola y al som-

brero cordobés. No era necesario despreciar a la jota". "Al flamenco puro no lo toca nadie, y aquí a la jota se le da unos meneos..." Y habla sobre cómo cada corriente popular que surgía despreciaba al resto, cuando se podía haber trabajado juntos para hacer una historia real de la música en Aragón.

Ha olvidado ya los sinsabores de haber sido el responsable de la jota en la Expo. "Me pidieron calidad e intenté darla. Pensé que era un momento único y excepcional y quise que entrara todo el que quisiera. Hubo sus más y sus menos, gente que quedó molesta, pero obré honestamente", y recuerda con orgullo la gala de inauguración con los Reyes, en la que quiso hacer un homenaje a las grandes figuras de la jota de todos los tiempos.

Jesús Gracia le cedió el testigo antes de morir, como José Oto lo hiciera con él. Porque en

la jota lo ha ganado todo y dedica muchas horas a ensayos e investigación. Y dice que le da momentos tan gratificantes como este año con un Palau de la Música, en Barcelona, puesto en pie ovacionándole. Junto a Beatriz Bernad, su compañera en el escenario, y una de las voces prodigiosas de nuestra jota.

Estudió Administración y Dirección de Empresas por lcade y cursó un máster en comercio internacional de ESIC, pero trabaja en el Ayuntamiento de Calatayud en el departamento de Turismo. Eso le permite tener alumnos en Zaragoza, en la escuela de su maestro, a los que, como hiciera él, no cobra y pide que le den lo que da: disciplina, entrega y cariño. Se declara una persona seria y un gran tímido, "por eso caigo mal, porque parezco altivo"; aunque, como los grandes, se crece en el escenario.

concursos. Aparte de mi maestro era mi familia; muchas veces actuó de tutor porque yo iba en su grupo con tan solo 8 años y era quien se ocupaba de mí.

Tiene usted una voz voz prodigiosa.

Pero la de niño la recuerdo con mucho cariño. Era una voz que impactaba y a los 13 años se acabó. Él siempre me advirtió; me decía que tuviese los pies en el suelo porque llegaría un día en el que iría a cantar y no podría, que buscaría los tonos y no me saldrían o me saldrían gallos. Y llegó y en una semana bajé cuatro tonos. Me dijo que descansase, que no me presentara ante el público y seguí recibiendo clases para que el músculo no se atrofiase. Volví a la Coral y trabajé mucho. Una vez al mes, bajaba a Zaragoza y le decía "escúcheme ahora, que yo creo que ya" y me decía, "que no, que no estás" y así durante cinco años.

¡Es mucho tiempo!

Yo me retiré a los 13 y reaparecí a los 18. Hay transiciones que son más leves pero a mí me costó bastante recuperar los tonos. Canté antes, pero en público, siendo el niño que había sido, a mi maestro le daba mucho miedo que se me criticara porque no mantenía esa calidad. De soprano había pasado a ser tenor y tenía que recuperar la tesitura completa de mi tono.

Jesús Gracia cultivó y cuidó todas las vertientes de la jota.

Es el cantador más completo de todo los tiempos. Renovó las letras, porque era un defensor a ultranza de la jota, de la mujer. No quería esas de mediados del siglo XX en las que se maltrata a la suegra, a las mujeres y que aún se escuchan. Fue el primero que empezó a limpiar ese mal gusto; siempre pensó que el baturrismo hacía mucho daño a los aragoneses. Eso de un diálogo con un burro no lo admitía.

Usted ha heredado esa obsesión por desechar el baturrismo.

He cantado letras que no corresponden con mi tiempo ni con mi persona, como "en la cama de los pobres nunca falta compañía", pero dentro de un contexto. En un espectáculo no tiene sentido cantar letras de suegras que son muy hirientes. No es lo que interesa a la jota.